

A NEW HANDBOOK OF POLITICAL SCIENCE

Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.), Oxford, Oxford University Press, 1996, 845 páginas.

El *Nuevo Manual de Ciencia Política* es mucho más de lo que su título permite inferir. No es una introducción general a la disciplina, ni un tratado avanzado sobre algunas de sus áreas específicas: es, en cambio, un completo y actualizado estado de la cuestión en la Ciencia Política desde la óptica de 42 de los más conspicuos miembros de la comunidad politológica internacional.

La obra se gestó en el marco de la *Asociación Internacional de Ciencia Política* (IPSA), más precisamente en Berlín durante el desarrollo del *XVI Congreso Mundial* de la disciplina. Con el apoyo de las autoridades de la IPSA, entonces presidida por la australiana Carole Pateman, el también australiano Goodin y el alemán Klingemann se propusieron renovar el desafío que dos décadas atrás habían enfrentado los estadounidenses Greenstein y Polsby: editar un libro que expusiera el nivel de madurez académica y profesional de la Ciencia Política en el mundo.

Varias diferencias son perceptibles entre una y otra publicación, y muchas de ellas aparecen remarcadas en el prefacio por los mismos autores. En términos estrictamente cuantitativos, los ocho tomos de la versión de los '70 sobrepasan extensamente al tomo único de los '90. La amplitud temporal es también mayor en el primer caso, puesto que no delimita un

punto de inicio sino que rastrea desde sus fuentes los orígenes de la disciplina. Goodwin y Klingemann, en contraste, se proponen pasar revista principalmente a los veinte años transcurridos entre la publicación del *Handbook* y la del *New Handbook*; por lo tanto, el nuevo volumen debe ser entendido como una continuación del anterior, y así se da a entender desde la misma elección del título.

Una novedad no desatendible de la edición de los '90 es que los capítulos se presentan organizados por subdisciplina; o mejor dicho, las subdisciplinas organizan la concepción misma de cada capítulo y su inserción en el todo. Así, dentro de cada sección (La Disciplina; Instituciones Políticas; Comportamiento Político; Política Comparada; Relaciones Internacionales; Teoría Política; Administración y Políticas Públicas; Economía Política; Metodología Política) transcurren ordenadamente cuatro capítulos -de unas veinte páginas cada uno- a cargo de distintos especialistas. De ese modo se aborda rigurosa y ordenadamente una visión general del área, dos paradigmas o cuestiones específicas que se consideran particularmente relevantes, y un cotejo entre lo viejo y lo nuevo de cada subdisciplina.

La organización de los capítulos por subdisciplina trasluce el nivel de profesionalización adquirido por la Ciencia Política durante el veintenio cubierto, a la vez que permite visualizar en qué áreas se alcanza una eficaz integración con el resto de la disciplina y en cuáles se presenta, más bien, un relativo aislamiento respecto del tronco común. Así, mientras Política Comparada y Economía Política se alinean entre las más integradas de las subáreas,

Metodología Política aparece como la más independiente de todas ellas.

Uno de los logros de la Ciencia Política que los autores se preocupan de destacar es su maduración disciplinaria tanto como profesional. Ello se expone fundamentalmente en su creciente especialización, pero sobre todo en el hecho de que tal especialización sea simultáneamente acompañada por una mayor integración. Mucho del mérito al respecto lo tienen aquellos que son llamados "sintetizadores", que actúan como interlocutores de varias subdisciplinas desarrollando agendas comunes y un instrumental conceptual y metodológico compartido. Más adelante mencionaremos a algunos de ellos, muchos de los cuales son viejos conocidos de la Ciencia Política argentina.

Para concluir con las características generales del *New Handbook* -y de la disciplina, podríamos agregar-, este libro tiene un sesgo anglosajón mucho menor que el de Greenstein y Polsby. Como reconocen los autores, ello se debe no sólo a su origen en el seno de la IPSA, sino a la creciente internacionalización de la disciplina. Aún así, no dejan de reconocer la primacía de la Ciencia Política norteamericana, plasmada en el hecho de que ligeramente más de la mitad de los autores contribuyentes son de nacionalidad estadounidense.

Los capítulos

La primera parte del libro aborda la disciplina en forma genérica. Consta solamente de tres capítulos, a diferencia de las secciones restantes que presentan

invariablemente cuatro. El primero, a cargo de los compiladores, trata sintéticamente la madurez alcanzada por la Ciencia Política en las dos últimas décadas, tanto a nivel académico como profesional. Como anexo más que interesante aporta un análisis bibliométrico sobre los autores y las obras más influyentes del veintenio. A continuación, Gabriel Almond desgrana su autorizada visión de la historia de la disciplina, de la que además de observador fue protagonista más que destacado. Finalmente, Mattei Dogan analiza la relación con las otras ciencias sociales, rechazando el concepto de "interdisciplinarietà" para adoptar preferiblemente el de fertilización cruzada e "hibridación", que se produce de hecho entre fragmentos de disciplinas y no entre disciplinas en sí.

La sección de Instituciones Políticas se abre con el capítulo de Bo Rothstein, que analiza el rol de las instituciones, la historia de su estudio, y su relación con la estabilidad y el cambio político. Barry Wingast ofrece un enfoque institucional desde la perspectiva del Rational Choice, brindando fundamentos teóricos y ejemplos empíricos. Gavin Drewry aborda brevemente las perspectivas legales de las instituciones políticas, el rol del derecho y el poder judicial en los casos del Reino Unido y los Estados Unidos. Guy Peters cierra la sección brindando una rosa de distintos tipos de institucionalismo, y analizando sintéticamente su evolución histórica.

El área de Comportamiento Político es introducida por Edward Carmines y Robert Huckfeldt, quienes definen las perspectivas de abordaje económico,

sociológico y psicológico al tema. Franz Pappi aborda la problemática clásica de la formación de preferencias, el voto y el sistema de partidos. Patrick Dunleavy se ocupa de los enfoques experimentales e institucionales, admitiendo la oportunidad de la renovación pero no el costo exigido por el postmodernismo. Warren Miller concluye destacando los orígenes multidisciplinarios de la subdisciplina, y los nuevos aspectos desarrollados por la investigación reciente.

Peter Mair es el responsable de abrir la sección de Política Comparada. Ubicándola en el centro de la reflexión filosófica a partir de la obra señera de Aristóteles, traza un ordenado análisis de su desarrollo y problematización. Russell Dalton discurre sobre las perspectivas micro-comportamentísticas, haciendo hincapié en la cultura política y el cambio electoral. Laurence Whitehead trabaja, naturalmente, la cuestión de los estudios sobre la democratización. Y David Apter concluye con una revisión y evaluación del institucionalismo, el neo-institucionalismo y la nueva política comparada.

El área de Relaciones Internacionales es amablemente presentada por Kjell Goldmann, que analiza la significación del estado-nación, la investigación en la posguerra fría, el rol de las instituciones y el alcance de la teoría. David Sanders se ocupa de las escuelas neo-realistas y neo-liberales, no debiendo esta última ser confundida con la vertiente económica del mismo nombre. Ann Tickner analiza las más recientes perspectivas post-positivistas y feministas, desde el marco de las teorías críticas. Por último, quien sino Robert Keohane podría

efectuar el balance de lo viejo y lo nuevo en relaciones internacionales, repasando cada uno de los debates y planteando los futuros escenarios teóricos de la subdisciplina.

La profusa rama de Teoría Política es presentada por Iris Young, quien define como principales cuestiones del área a la justicia social y el welfare, la teoría democrática, el feminismo, el postmodernismo, los nuevos movimientos sociales y la sociedad civil, y el debate entre liberalismo y comunitarismo. Bhikhu Parekh analiza las tradiciones en filosofía política; y aún cuando acepta que la publicación de *Teoría de la Justicia* de Rawls, en 1971, marca un punto de inflexión en la subdisciplina, afirma que no hay ruptura sino más bien continuidad con el pensamiento de décadas anteriores. Klaus Von Beyme trabaja sobre teoría política empírica, brindando un enriquecedor panorama de los cambios de paradigma entre macro y micro nivel, y entre los enfoques basados en el actor y en el sistema. El siempre irónico Brian Barry concluye el capítulo con un balance de los éxitos y limitaciones de las nuevas teorías, subrayando la importancia de la escuela de rational choice, la obra de Rawls y el liberalismo político de la diferencia.

La sección de Administración y Políticas Públicas es introducida por Barbara Nelson, en un extenso y lúcido capítulo en el que aborda desde los problemas teóricos del área hasta las tradiciones profesionales de sus cultores. Richard Hofferbert y David Cingranelli se dedican al análisis comparado de políticas, profundizando sobre las políticas de bienestar y sobre los programas de los partidos. Giandomenico Majone aborda el

proceso de policy-making desde su relación con las ideas, los intereses y las instituciones. Cierran el tema Guy Peters y Vincent Wright, quienes pasan revista a los antiguos supuestos "intocables" de la administración, y al modo en que se fue modificando esa intocabilidad.

La Economía Política se abre con una introducción a cargo de James Alt y Alberto Alesina, en el que describen básicamente los modelos que, basados en los costos de transacción, la subdisciplina utiliza para analizar, por un lado, las instituciones de gobierno, y por el otro, la formación de políticas públicas. Claus Offe reflexiona sobre las perspectivas sociológicas, recalcando la incertidumbre aún reinante en la relación entre sociología y economía política, disecando los principales paradigmas, y postulando atentos cuestionamientos a la validez de los supuestos económicos de racionalidad. Bernard Grofman ensaya una breve revisión de las perspectivas Downsianas, afirmando la utilidad del enfoque para entender fenómenos como la concurrencia electoral y la competencia partidaria pero, a la vez, alertando contra sus abusos y manías. El capítulo final está a cargo de A. B. Atkinson, quien acentúa la diferencia entre economía y economía política y subraya los nuevos hallazgos de la subdisciplina en temas institucionales, empíricos y de public choice.

La última sección, sobre Metodología Política, se inicia con la visión global de John Jackson, quien discute los enfoques econométricos y sus variantes estructurales y no lineales, y una serie de alternativas entre las cuales se destaca el modelo histórico de path dependency.

Charles Ragin, Dirk Berg-Schlosser y Gisèle de Meur analizan los métodos cualitativos, especialmente en cuanto hace a la selección de casos y variables, la explicación, y la construcción de teorías. Del diseño de la investigación y los métodos experimentales se encarga Kathleen McGrau, abordando, entre otras, las cuestiones de la opinión pública, el proceso de toma de decisiones y la acción colectiva en función de los aspectos de control y la validez. Cierra el libro Hayward Alker, que muy sucintamente desgrana los fundamentos filosóficos de la metodología política y la conecta con los fenómenos comunicativos y las teorías críticas.

Las reflexiones

El libro es suficientemente gordo, y esta reseña suficientemente extensa, como para hacerla todavía más prolongada. Pero permítaseme finalizar con algunas puntualizaciones que considero útiles para los cultores nacionales de la disciplina.

En primer lugar, toda la obra aparece señada por lo que, parafraseando a Philippe Schmitter, es hoy en día el nombre del juego: eclecticismo. Todos y cada uno de los autores reivindican la riqueza del pluralismo académico, pero todos y cada uno, a la vez, rechazan el aislacionismo y sostienen la existencia de una unidad de substancia y método en la disciplina. Esto último es lo que, por otra parte, otorga a la Ciencia Política su carácter de profesión científica, con una comunidad internacional de cultores y una robusta institucionalización, aunque en Argentina no haya todavía alcanzado la madurez.

En segundo lugar, pero siguiendo con el enfoque nacional, se detectan entre las referencias bibliográficas los nombres de cuatro de nuestro connacionales: al infaltable Guillermo O'Donnell se suman Ernesto Laclau, Marcelo Cavarozzi y María del Carmen Feijoo. No está tan mal para un país donde la politología sólo se instaló con fuerza durante la última transición democrática; pero es de esperar que en la próxima edición, quizás en otros veinte años, se hayan agregado algunos más.

Por último, el *New Handbook* es un elemento fundamental para realizar el análisis y diagnóstico de los currículos académicos en cualquier universidad. Por ejemplo, de los 10 politólogos más influyentes del veintenio: ¿cuáles se ven en los cursos de grado y cuáles se omiten? ¿Y de los 14 libros? Sólo como ejercicio, propongo a continuación los nombres de aquéllos que son, de acuerdo al juicio de sus propios colegas, los más relevantes autores de la Ciencia Política del fin de siglo (en la terminología de los autores, *power-houses*). Espero que sirva como testigo de calidad; y además, que estimule a nuestras editoriales a una pronta traducción del libro.

Gabriel ALMOND
Brian BARRY
Robert DAHL
Arend LIJPHART
Seymour LIPSET
Mancur OLSON
Kenneth SHEPSLE
Theda SKOCPOL
Barry WEINGAST
Sidney VERBA

Andrés Malamud

ASPECTOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Llamazares, I. y Reinares, F. (eds.), Valencia: Tirant lo blanch, 1999, 316 páginas.

Durante su primer cuarto de siglo de vida, la integración europea trató de hacer "materialmente imposible" la guerra entre Estados miembros, sobre todo entre Francia y la República Federal Alemana. A comienzos de los años setenta la Comunidad Europea casi había logrado este objetivo y la Comunidad caminaba torpemente, sin objetivos y rodeada de graves dificultades económicas que separaba, en lugar de acercar, a los Estados miembros. La totalidad del proyecto que resucitó en los años ochenta impulsado ante todo por el Acta Única Europea, configuró a la Unión Europea, en palabras del antiguo presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, en "*un objeto político no identificado*". Situación provocada, en su mayor parte, por el manifiesto desequilibrio entre el alto grado de integración en el nivel político-institucional y la ausencia manifiesta de una identidad transnacional y un *demos* europeo que legitimara a dicha autoridad transnacional. Aun así la Unión Europea va a entrar en el próximo siglo con una agenda que incluirá nada menos que la unión monetaria, la perspectiva de doblar el número de sus miembros, las presiones democratizadoras que derivarán de sus problemas de falta de legitimidad, y, finalmente, la ineludible necesidad de desarrollar una auténtica política europea de seguridad y defensa. Todo esto nos lleva a pronosticar que si bien el proceso de integra-

ción europea es hoy más irreversible que nunca, también es más complejo y, de nuevo, desafía a la teoría casi tanto como a la praxis política.

Con el objetivo de exponer y ayudar de una mejor manera tanto a estudiantes universitarios como a profesionales y a público en general, a entender las principales complejidades que presenta dicho proceso de integración de cara a un futuro próximo, se nos presenta esta obra colectiva. Integrada en un proyecto editorial abierto a las líneas de investigación más novedosas desarrolladas por los profesionales de la disciplina de la Ciencia Política, pretende trazarnos un panorama amplio de una construcción europea hecha de fracasos, retrocesos y proyectos que esencialmente se basa en la voluntad política de los Estados miembros que deciden por unanimidad, mediante revisión de los tratados, los pasos que habrán de dar juntos en el camino de la integración europea.

En conjunto, las distintas aportaciones reunidas en este volumen analizan aspectos de importancia crucial para la realidad europea, revelando al mismo tiempo el carácter dinámico e inacabado de la construcción supraestatal en curso. Para esta labor los trece capítulos que se integran en este volumen muestran en tres bloques las interacciones cada vez más intensas entre las arenas políticas nacionales y las comunitarias; interacciones complejas que apuntan hacia el surgimiento de, como indican los editores, "una *politeya* con rasgos únicos e *idiosincráticos*".

El primero de dichos bloques formado por los cinco primeros capítulos, se orientaría a describir algunas de las caracte-

rísticas fundamentales de la emergente *politeya* europea, presentado las dos formas diferentes de concebir la integración europea (*Liesbet Hooghe* y *Gary Marks*); la naturaleza constitucional y la ciudadanía europea (*Carlos Closa*); su déficit democrático (*Ignacio Sánchez-Cuenca*) y las características de su modelo de sociedad (*Mitchell P. Smith*).

En el segundo bloque que incidiría sobre las conexiones entre la integración europea, la constitución de actores políticos y la formación de identidades colectivas, incluiríamos los capítulos en los que se aborda la conflictividad sociopolítica de la Unión (*Iván Llamazares*, *Fernando Reinares* y *Rosario Jabardo*) y las identidades territoriales, como una variable dependiente del proceso de integración europea (*Iván Llamazares* y *Gary Marks*), o sus implicaciones respecto de la opinión pública (*Iván Llamazares* y *Fernando Reinares*).

El tercero, nos ofrecería los distintos estudios de las políticas comunitarias fundamentales en el proceso de construcción europea: las tensiones en las políticas de cohesión (*Liesbet Hooghe*); la política medioambiental (*Susana Aguilar*); las incidencias en la actividad policial y terrorista (*Fernando Reinares* y *Oscar Jaime-Jiménez*); la política exterior (*Gustavo Palomares*) y la ampliación de la Unión Europea (*Phillippe C. Schmitter* y *José I. Torreblanca*).

Al analizar el proceso de integración europea desde perspectivas propias de la ciencia política y la sociología, este libro constituye un tratamiento de los hechos complementario y a la vez diferencia-

do del que puede hallarse en la bibliografía académica sobre la Unión Europea prevaliente en España, centrada sobre todo en cuestiones de índole jurídica y económica. Para realizar esta labor, este volumen recoge una completa selección de autores que incluye tanto a politólogos como a sociólogos de distintos ámbitos, no sólo comunitarios, lo que hace de este libro un punto de referencia complementario a todos los estudios que en la actualidad se están realizando sobre la construcciones supraestatales; construcciones, que no sólo están transformado las economías de los países miembros, sino también, su política y realidad social.

Por esta razón, este libro en su conjunto va más allá del objetivo señalado por sus editores de analizar "*las consecuencias tanto políticas como sociales del proceso de construcción europea*" ya que sirve de referencia a los actuales procesos de integración que se están produciendo en todo el mundo, y en especial en América Latina. En este sentido, además de constituir una exhaustiva guía para los implicados en el desarrollo de otras construcciones supraestatales, *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, también permite acercarlos a una realidad tan compleja como la de la integración de Europa. Una Europa que está estableciendo continuamente líneas de cooperación con Latinoamérica, como lo ponen de manifiesto los diálogos fundamentales que se han establecido a través de las Conferencias Interparlamentarias desde que se ha creado el Grupo de Representantes Latinoamericanos ante la Comunidad Europea (GRULA), el inicio del diálogo de San José,

la institucionalización del diálogo con el Grupo de Río o el claro apoyo al Mercosur; relaciones basadas en intereses comunes tanto económicos como políticos. El respeto de los Derechos Humanos y de los principios democráticos, la institucionalización de un diálogo político y una cooperación en la lucha contra el narcotráfico, la cultura, la gestión gubernamental, la no proliferación de armamentos, la protección del medioambiente, los medios de comunicación y la coordinación de posturas en los foros internacionales, son algunas de las líneas de cooperación entre una Europa y un subcontinente que engloba a más de 450 millones de personas y que necesita conocer profundamente las líneas de actuación de uno de sus principales cooperantes en lo que a la política y la economía se refiere. Líneas de actuación que al estudiarse en la presente obra confieren a la misma un lugar especial no sólo en el análisis del proceso de integración europea, sino también en el estudio de los procesos de integración y globalización mundial.

María Elena Martínez Barahona

SISTEMAS POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA - Vol. I: América del Sur

Manuel Alcántara Sáez, Madrid, Tecnos, 1999.

En los últimos veinte años, la política latinoamericana ha experimentado profundas transformaciones. Si bien las intenciones originales de las élites políticas en la década de 1980 era consolidar sistemas democráticos liberales; en la mayoría de los países sólo se ha podido rutinar regímenes poliárquicos, en los que predominan la competencia electoral y el respeto a ciertos derechos políticos y civiles esenciales. En este escenario todavía restan algunas asignaturas pendientes como la plena democratización de las instituciones políticas y la extensión generalizada de esos derechos. Aún así lo cierto es que muchos de esos países han experimentado los períodos de mayor estabilidad electoral de su historia.

En este sentido muchos han sido los trabajos que han intentado conocer las variables explicativas de esas transformaciones, la naturaleza y esencia de esos cambios así como también el sistema político resultante de las mismas. Por lo general, esos procesos son analizados en el marco de las teorías del cambio político, profundizando en el estudio de un caso o por subregiones espaciales, independientemente de las experiencias de otros contextos políticos. A diferencia de ese modelo de análisis, el autor de la presente obra realiza un estudio conjunto de diez países latinoamericanos de la mano del análisis empírico-descriptivo, a partir del cual resulta factible conocer cómo han ocurrido esas

transformaciones sin dejar de considerar la relevancia de aspectos de naturaleza histórica, económica y social.

El modelo de análisis combina el estudio de caso con una estructura de naturaleza comparativa apelando a una visión sistémica de la política. Cada capítulo, que se circunscribe al estudio de un país, se encuentra estructurado de manera homogénea configurando un mismo modelo analítico y manteniendo la pretensión inicial de la obra del estudio individualizado pero desde una perspectiva comparada. Esa estructura homogénea actúa como un entramado desde el cual el lector se sumerge en el estudio de cada sistema político a partir de la descripción de su desarrollo histórico-político, del régimen y del comportamiento de cada uno de los actores relevantes como son los partidos políticos, los grupos de presión y las organizaciones populares. De la mano del análisis histórico, el autor hace hincapié en la interacción de estos aspectos precisamente en los procesos de cambio político de los últimos años.

El marco analítico de esta edición cuenta por una parte con la presentación de indicadores sociales y económicos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y del Fondo Monetario Internacional y, por la otra, con datos de opinión pública facilitados por la Corporación Latinobarómetro, a fin de esbozar algunos rasgos de la cultura política de cada sistema político.

Este volumen de *Sistemas Políticos Latinoamericanos*, a diferencia de la primera versión del libro de hace diez años, incluye sólo el análisis de cinco países sudamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Para-

guay y Uruguay) y cinco andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), lo que excluye en esta ocasión a Guyana y Surinam que, como señala el autor, serán incluidos en el volumen II por su mayor vinculación con el Caribe. Por otra parte se incorporaron las modificaciones constitucionales habidas en la presente década en la mitad de los países abordados.

La pretensión del autor es doble. Por una parte busca nuevamente convertirse en una manual universitario o de consulta obligada de aquellos que se acercan por primera vez a la realidad latinoamericana; por la otra, su estructura homogénea permite fácilmente dar los primeros pasos a todos aquellos que demandan una aproximación comparada en los estudios latinoamericanos.

El autor consigue llevar a cabo los objetivos propuestos, lo que es de agradecer, en particular, por la carencia de estudios que utilicen el mismo marco analítico para comprender la realidad latinoamericana sin perder los matices y particularidades existentes al interior de cada sistema político. De aquí en más, resulta más sencillo el camino para aquellos que buscan encontrar variables explicativas de las transformaciones políticas ocurridas en distintos países latinoamericanos, toda vez que la homogeneización de los datos políticos y sociales constituye un primer paso hacia la formulación de propuestas teóricas relevantes para comprender el accidentado desarrollo político de la región.

Flavia Freidenberg

SÓCRATES. EL SABER COMO ÉTICA

Norbert Bilbeny, Barcelona, Península, 1998, 140 páginas.

El profesor Bilbeny en su nuevo estudio intenta recuperar a Sócrates desde una problematización contemporánea. Diferencia el filosofar en la ciudad multicultural y la filosofía en un sentido intercultural. Así la figura de filósofo se le aparece como tradicional y moderna, un patriota y un cosmopolita, un intelectual religioso y un profeta laico. Trabaja observando las posibilidades de una crítica del relativismo que no supone el rechazo al pluralismo (20). Desde el entorno multicultural, Sócrates, plantea una cruzada por diversos antagonismos. Es multiétnica y multiconfesional. Pluralismo cívico y poliantropía moral. Resume una serie de saberes: clásico, ilustrado, gnómico, trágico.

Las interrogantes centrales de su acción: ¿Cómo hay que vivir?, ¿Para qué se vive?, aparecen desarrollados y expuestos como un movimiento surgido por la sugestión religiosa y el reclamo de la razón clarificadora. La figura central del juicio de la racionalidad occidental aparece como un maestro interrogador. Sostiene el autor que el preguntar puede conducirnos a esos dos extremos paradójicos: el acuerdo externo unido a la inquietud interior; la oposición exterior unida a la liberación interna (22).

Frente al discurso oratorio y monologal, frente a la persuasión como mero sentido, el diálogo socrático permite el reaparecer del es en el conocimiento, frente a la colonización en éste del *parecer*

asociado a la elocuencia de los sofistas. Bilbeny rescata este nuevo saber en su clave ética. El diálogo mismo es la aceptación del otro, su amistad, su empatía (25). Es un logos entre dos. En la ruptura propuesta enseñar es enseñar a pensar, a que germinen nuevos pensamientos. Aprender, en suma, es aprender a aprender. Movimiento dinámico que acepta su resolución a riesgo de perecer. Conjugados como momentos de una inseparable comunidad de sentido. Después de Sócrates la filosofía práctica se vuelve experiencia común. Kant detecta en sus diálogos el primer uso polémico, y por tanto público y crítico, de la racionalidad (27).

* Así es como la verdad, lo verdadero, no resuelve el problema de lo verosímil en su cosificación. Se realiza no arribando detrás del velo, sino en el hecho mismo del develamiento (35). En resumen, difícil es para Sócrates que el saber que persigue no haga derivar sus principios por inducción o extracción directa, y a menudo indirecta, del fondo ordinario de la experiencia (38). Desarrollo de la filosofía práctica, su límite la experiencia. Discutir sobre ejemplos para definir. Recordar que toda definición ética procede de un qué interrogativo y va con un qué relativo delante (40). El qué va unido al para qué. Argumentar para justificar: la dialéctica (42). Discusión entre pares, que no supone la existencia de mejores argumentos, pero sí de otros. No se busca finalmente, persuadir, sino la obtención de la verdad (42). Supone la cooperación de ambas partes, definidas como tales sólo en la puja.

Trabajo de crítica del saber constituido. De los saberes establecidos.

Sabio no es sólo quien sabe hacer un discurso, sino quien sabe, además, qué es un discurso, a quién sirve y si es conveniente o no hacerlo (31). Empresa signada por la dificultad. Exigencia de pensar, estar dispuesto al diálogo. No obstante, este no es el precio que hay que pagar para ser socrático, sino para hacerse persona (28). Es una segunda mayéutica, un renacer de lo humano. Rescate de una posibilidad natural, desarrollo en tanto forzamiento de lo no voluntario. Ya no aprender a aprender, sino aprender a ser.

Su saber como ética se ocupa de una virtud que es siempre cono-cimiento (56). La Ética como conocimiento personal. Introspección, autoconocimiento, la búsqueda de nuestra propia naturaleza.

Y es que el *quién soy* del autoconocimiento moral equivale a un *qué quiero*. Y éste a un *qué quiero hacer de mi vida*. Y éste todavía a un *qué estoy dispuesto a hacer por mi propio bien*, es decir, por la vida justa y moral que me va enseñando la investigación de la virtud (58). La persona es una identidad, pero hecha de una realidad que es toda ella *perigogé*, conversión, proceso. Templanza, medida, preventivo contra la *hýbris* de la *psykhe*. Evitando el *akratés*, la seducción de la negatividad. La apuesta es a la realización de la *eudaimonía*, la buena vida.

Despertar del sueño, de la facilidad que supone no preguntarse, no interrogarse, quedarse tendido en las meras afirmaciones de algo que no se pregunta en sentido último. Impugnación de un saber humano como limitado, y anunciación de la necesidad de trascenderlo. Proceso a lo trascendente, que se enriquece necesaria-

mente en la interiorización previa. Autoconciencia de una raíz común, cultural, orgánica y natural.

Saber como ética que se concibe en un orden y cosmos armónico, medido en el diálogo (61). El camino del relativismo ha tomado el camino del universalismo. La sabiduría como imperpetua realización se representa en la búsqueda del ser, su definición. Preguntar para realizar las virtudes básicas: justicia, medida, coraje y piedad.

Primero su dimensión teórica y luego su vinculación práctica. El hallazgo que el hombre hace de su vida (49). La virtud no es la función de una cosa o persona, sino aquello que permite hacer bien esta función. Ha invertido el orden de los bienes. El dios revela a través de Sócrates que el saber humano se encuentra entre los extremos de un saber divino y un saber ignorante (52). Pensador apolíneo. Convivencia con Dionisio (53).

La búsqueda del bien por su posibilidad de regeneramiento, la salud del cuerpo y del alma (65). No se puede dejar de desear lo conocido como mejor. Quién iría contra sí mismo? *Phronesis* o saber práctico. Pretende adaptar la inteligencia a la ética (86). Sufrir injusticia es mejor que cometerla. Agente y receptor directo de la acción. Lo peor que puede sufrirse es la contradicción. Es volcarse contra sí mismo. Es negarse en el seno de nuestra misma acción.

Felicidad y virtud. La vida filosófica. Pensar para actuar

El otro en Sócrates da paso a la ética y al interés por la política. Saber al

servicio de la pluralidad. «El intelectual debe llevar la política a la ética y el político tiene que atraer la ética hacia la política» (99). Estar despierto es desestructurar lo dado, es la contradicción del término.

Es a esta altura del libro donde el lector se interroga por la novedad. Y Bilbeny comienza a esbozar la cuestión de la tensión entre la obediencia política y la desobediencia civil en Sócrates.

Pero que significan esas voces ocultas de Anito, Meleto y Licón sino la pesquisa del miedo frente a una sabiduría emancipada de sus propias mentes fundadoras. Es que han eternizado la filosofía de un golpe al sentar a Sócrates ante un hambriento tribunal popular. Sócrates como un *misódemos*, personaje que desprecia al pueblo.

Bilbeny encuentra, entonces, los primeros argumentos en favor de una teoría racional de la obligación política (109). Según su interpretación Sócrates no pregunta sobre la posibilidades de rebelarse frente a la ley, pues a ella nada le recrimina. El fue juzgado por los hombres de Atenas no por sus leyes. Lo que preocupa a Sócrates es dar un auténtica justificación de lo que hace, y al vincular lo justo con lo razonable convierte su diálogo final tanto en un alegato por la obediencia política como en un manifiesto directo por la desobediencia civil. Última paradoja socrática, y también es aparente: que la obediencia política exige a veces ser desobediente.

Obediencia y desobediencia están inscriptas inevitablemente en el nuevo saber práctico. Inscriptas en el diálogo mismo. El amor al saber, eros socrático deformado

por Platón. La tarea inacabada de la curiosidad. La desalienación de todo preconceito, la tarea del pensar no es ni obvia ni rutinaria.

En suma, la obra de carácter breve e introductorio sugiere tópicos más que resolverlos. No es un estudio que se presente como indispensable para aquellos que pretendan indagar en la problemática socrática o, al mismo tiempo, trazar vínculos con problematizaciones actuales. En definitiva, la razón de su lectura deberá estar en la utilidad de un primer paso en el camino de involucrarse con una temática sustantiva para la teoría política.

Marcelo A. Barbuto

LA CRISIS DE LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA

Federico Lorenc Valcarce, Buenos Aires, Ediciones de la Flor y Fundación Octubre, 1998, 240 páginas.

Desde que se instaló, en el ámbito de las ciencias sociales, el concepto de crisis de representación política, se han reproducido un sinnúmero de trabajos – incluyendo producción nacional y extranjera – que giran en torno al mismo. Nos hemos cansado de leer acerca del agotamiento de las viejas formas de la política, y acostumbrado a rendirnos ante la inevitabilidad de optar por las “nuevas formas”, en la mayoría de los casos, difíciles de definir. En este contexto, es bienvenido

el libro de Federico Lorenc Valcarce, que nos ofrece una mirada matizada a esta misma crisis, menos apocalíptica y, hasta se podría decir, optimista.

En primer lugar, entiende la crisis como proceso de transformación sin una direccionalidad cierta, como – en sus mismas palabras – “cambio que puede ser decadencia o renacimiento”. Es partiendo de esa concepción que el autor se lanza a analizar la crisis que atraviesa actualmente la política argentina, y plantea el objetivo de la investigación: “explorar la forma en que una institución particularmente relevante en las democracias modernas (el ‘partido político’) opera en la vida social y política, canalizando las expectativas de la ciudadanía a la vez que articula relaciones sociales en el denso dispositivo de tejidos materiales y simbólicos, tanto en el plano de la participación activa como en el plano de la representación política” (10). Así, este investigador del Instituto Gino Germani emprende un osado intento de rescate del rol de ese actor tantas veces acriticamente desplazado de la escena política futura: el partido político.

Otro aspecto destacable del trabajo es cómo logra cumplir con el explícito propósito de homenajear a un cuasi santificado Émile Durkheim. Lorenc Valcarce se esmera por probar la vigencia de la obra de ese padre fundador de la sociología, adoptándola, de hecho, como marco conceptual general para su investigación; aunque en algunos pasajes se evidencie la necesidad de un aggiornamiento – como él mismo denomina – un poco forzado de la ya centenaria teoría durkheimiana. Definida esta línea de

francés Offerlé; y dedica a ambas contribuciones teóricas algunas páginas de comentario. Finalmente, todavía en el primer apartado, el autor plantea la necesidad de considerar las particularidades derivadas de los procesos históricos. Desarrolla entonces un "modelo histórico para la investigación empírica" de los partidos políticos en la Argentina.

El segundo apartado se destina al problema de la representación y el campo político (concepto de Bourdieu adoptado y readaptado por el autor), otorgando especial atención a la dimensión imaginaria y simbólico-identitaria de la representación, la que permite tener en cuenta los lazos de solidaridad que se originan en base a la misma, más allá de las instituciones políticas de gobierno. Lorenz Valcarce comparte, además, con Laclau, la idea de deconstruir la concepción europea de la representación, para adaptarla a los contextos latinoamericanos.

Dedica, en función de lo anterior, el apartado tercero al tema de la representación política en la Argentina particularmente, y expone la hipótesis de que en nuestro país sólo empezó a dibujarse un modelo de "democracia de partidos" a partir de la reapertura democrática de 1983. Modelo que, acercándose el fin de siglo, se encuentra en crisis en tres aspectos fundamentales: a) la selección de los gobernantes, a partir de la emergencia de figuras como los candidatos "independientes" y los líderes vecinales; b) la expresión de los estados ideológico-políticos de la opinión pública, en la que se transparenta la mala imagen que tiene la ciudadanía de los partidos políticos; c) la

integración de redes colectivas de sociabilidad.

Intimamente ligado a éste, el apartado siguiente analiza el impacto de las nuevas formas de la política argentina sobre las viejas. Las primeras están representadas fundamentalmente por la "videopolítica" y la política localizada. En términos generales, las observaciones del autor tienden a considerar que las viejas formas no están tan desplazadas como se suele sostener.

El último apartado de la primera parte presenta una muy interesante diferenciación conceptual entre los términos "participación política" – que tiene como antónimo la "desafección" –, "politización" y "partidización". A partir de la misma, se arriba a las conclusiones de que, en la Argentina, lo que prima es la desafección política, generada por apatía o por desencanto, pero que convive con un alto grado de politización, como así también de partidización, contradiciendo frecuentes declaraciones – según el autor, políticamente tendenciosas – al respecto. Y, para terminar, ofrece un análisis acerca de la naturaleza, las "causas", las formas y el sentido de la participación política.

Pasando a la segunda parte del libro, se encuentran tres apartados a lo largo de los cuales son desentrañados los conceptos anunciados en el título dado a la misma: "Integración social, cultura política e identidad".

En el primero el autor se acerca a la dimensión moral y cultural de la representación, y plantea una teoría de la integración social. Procura evaluar en qué medida los partidos políticos argentinos

siguen cumpliendo con su función de generadores de cohesión social. En esta parte, se hace más evidente la decisión teórica de adoptar un marco conceptual durkheimiano, en la utilización de las nociones de "institución", "regla" y "práctica social"; así como las de "solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica", que encarnan la respuesta a la indagación que abre el primero de estos apartados – también durkheimiana – sobre qué es lo que mantiene unida a una sociedad. El "aggiornamento forzado" referido anteriormente se transparenta precisamente aquí, cuando el autor pretende justificar el rol de los partidos políticos a partir de la misma argumentación con la que Durkheim justificaba el de las agrupaciones profesionales, instituciones de naturaleza harto diferente.

En el segundo apartado – "La política en los barrios" – Lorenc Valcarce advierte la ingenuidad de los análisis característicos de fin de siglo, que creen en una sociedad despartidizada y una política completamente massmediatizada. Es en este punto cuando el autor despliega la mayor parte de los resultados de su trabajo de campo: define a las instancias organizativas de base como "uno de los espacios privilegiados para observar la transformación en los patrones de sociabilidad y los modos de articulación externa de las distintas fuerzas partidarias" (138) y analiza, separadamente, las formas que adquieren en cada uno de los principales partidos políticos argentinos: los comités del radicalismo; las unidades básicas del peronismo; y las todavía poco

desarrolladas organizaciones de base del FrePaSo. Luego, establece una tipología caracterizadora de las formas organizativas locales. Y, por último, también de manera separada para cada partido, expone diagnósticos que los dirigentes tienen de sus propias fuerzas.

Los conceptos de cultura política, ideología e identidad son desarrollados en el tercer y último apartado, donde el autor pretende enfocar específicamente el espacio de las "representaciones sociales" que emergen de la pertenencia a los partidos políticos. Entendiendo la ideología política como "un sistema simbólico de significación que supone la unión de teoría y praxis" (180), marca la diferencia entre dicha categoría y la de discurso político, y realiza un análisis pormenorizado de cómo la misma se presenta en cada uno de los tres partidos argentinos mencionados. También la cuestión de las identidades políticas, fundadas según el autor en "un sinnúmero de lazos afectivos y reconocimientos intersubjetivos que se inscriben en procesos prácticos de la vida y desbordan los límites de la 'ideología-sistema'", es analizada para los casos del radicalismo, el peronismo y el FrePaSo, destacándose el rol de los elementos de alteridad y de comunidad en la constitución de dichas identidades.

Como conclusiones, el autor dice haber arribado a una serie de paradojas, entre las cuales se realiza la de que, por un lado, a raíz de todo lo desarrollado en el trabajo, se puede decir que los partidos políticos en la Argentina son cada vez más fuertes y eficaces como sostenedores de la democracia, pero al mismo tiempo es

innegable que tienen una imagen cada vez más deteriorada frente a la sociedad. Una sociedad que atraviesa a su vez una crisis del tejido social y pérdida de peso en la vida pública, alimentada por su parte por una fuerte crisis de valores. Lorenc Valcarce identifica, finalmente, en esta suerte de diagnóstico general al que llega, el fantasma de la anomia; y termina exhortando, en este sentido, a rescatar la visión holista de lo social que constituye el legado durkheimiano para empezar a buscar las salidas a este estado de evidente tensión.

Más allá de las observaciones ya efectuadas acerca de la utilización del marco teórico, y si bien algunas cuestiones que atañen a la problemática abordada no parecen quedar del todo resueltas en el libro, como es el caso de los orígenes de la crisis misma sobre la que versa – reconocida más por evidencia empírica que por el análisis de sus desencadenantes –, se trata sin duda de un rico aporte a la sociología política argentina actual. La calidad teórica que presenta, sumada a la originalidad de los objetivos planteados y a una verificación de las hipótesis que resulta, además, convincente, hacen del trabajo de Federico Lorenc Valcarce un claro merecedor del primer premio en el área Investigación que le fue otorgado por la Fundación Octubre.

Celina La Grutta